

Domingo XXV del Tiempo ordinario, ciclo A

“No te digo que perdones hasta siete veces,
sino hasta setenta veces siete”

Mateo 18, 21-35



- **Isaías 55, 6-9** “Mis planes no son vuestros planes”
- **Salmo 141** “Cerca está el Señor de los que lo invocan”
- **Filipenses 1, 20c-24.27a** “Para mí la vida es Cristo”
- **Mateo 20, 1-16** “¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”

Reflexión y oración

“Cómo es de necesario el Espíritu de Dios.
Es por la oración como obtenemos el Espíritu de Dios.
Dios no niega su Espíritu a los que lo piden.
Dios mío, dame tu Espíritu”.

- ¿Qué imagen del ser de Dios me ofrece Jesús con esta parábola?
- Le doy gracias a Dios por su manera de ser y contemplo cómo en la vida nuestra Dios ha sido y es misericordioso, desconcertante.
- ¿Qué llamadas percibo que Dios me está haciendo a mi propia vida y a la vida de la Iglesia, de cada una de las comunidades que formamos la gran familia de Jesús?
- Le pido que Dios nos ayude a parecer un poco más a su manera de ser.
- Le doy gracias por tantas personas que se parecen a Dios: que son compasivas misericordiosas...
- Hablo de todo ello con Dios: que es compasivo y misericordioso.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Podemos comparar esta parábola con la del hijo pródigo. Ambas tienen muchas semejanzas.
- Uno de los puntos culminantes de las dos parábolas está en la recriminación que en una hace al hijo mayor y en la otra a los que se pusieron a trabajar a primera hora que protestan por la manera de actuar el dueño de la viña. Tanto el hijo mayor como los jornaleros de primera hora ambos piensan que son víctimas de una injusticia (12).
- Estos reproches reflejan la manera de pensar de los fariseos cuando Jesús acoge a los pecadores. Es la manera de pesar, a lo mejor, de los que entonces y ahora se creen o nos creemos buenos.
- Desconcierta la forma de proceder el dueño de la viña. En primer lugar llama la atención su insistencia en ir a la plaza en busca de los que no tenían trabajo (3), va incluso cuando la jornada se está terminando (6). También nos interpela su modo de proceder al final de la jornada pagando primero a los últimos (8). Aquí se cumple aquello de “los primeros serán los últimos y los últimos los primeros” (16).
- Y por último, la paga que da a los jornaleros, que a todos les paga el mismo salario (2.9-10).
- Esta parábola nos sitúa en nuestras relaciones con Dios, no en un plano comercial. Dios es don, gracia. Este es quizás el punto central de la parábola que nos muestra la bondad de Dios. Dios además de justo es tremendamente generoso. Como dice Isaías en boca de Dios “mis caminos no son vuestros caminos” (Is 55, 8). Dios nos desconcierta.



- La respuesta del dueño de la viña, de Dios, expresa lo que piensa Jesús sobre la imagen que Él tiene de Dios: Dios es amor, bondad, misericordia, compasión. Toda una muy buena noticia para el mundo que nunca nos debemos cansar de anunciar. Ciertamente Dios es compasivo y misericordioso como nunca podríamos imaginar.
- En esta parábola Jesús no pretende darnos una lección de justicia social. Sino que nos muestra la manera de ser de Dios, muy diferente a como nosotros la concebimos.
- Jesús en esta parábola se autodefiende de los que le criticaban por el comportamiento que tenía con los pecadores (15). Y por tanto la parábola es una crítica contra los que se escandalizaban de que el amor sea totalmente gratuito, de que la salvación se ofrezca a los alejados, a los pecadores.
- Dios llama a todos a trabajar en su viña: a mayores y jóvenes, a débiles y a fuertes, a hombre y mujeres, a religiosos y a laicos. Sólo el hecho de ser llamados por Dios a trabajar en su viña, en su proyecto, es todo un honor, es la mejor de las pagas.

Mis caminos no son vuestros caminos

¡Cuántas veces, Señor Jesús,
allá donde resides,
mirando fijamente nuestro mundo
y la manera de proceder que tenemos
los humanos,
estarás diciéndote:
“mis caminos no son vuestros caminos”.

No son nuestros caminos los tuyos
porque estamos apegados a las cosas,
porque queremos ser los primeros,
porque “tanto tienes, tanto vales”,
porque nos creemos los dueños del mundo,
porque se abusa de los débiles,
porque maltratamos la naturaleza,
porque la envidia, a veces, nos corroe,
porque, como hoy nos muestras en la Palabra,
Tú eres don, gracia y eso, a veces,
nos cuesta comprenderlo...
porque... Tú ya sabes como somos.

Perdón, Señor Jesús,
porque a veces nos creemos mejores que otros
y tenemos el peligro de creernos superiores;
tenemos el peligro de pensar
que ya lo hemos hecho todo,
que somos los que cumplimos
y quizás minusvaloramos a otros,
que, a lo mejor,
pensamos que son los últimos de la cola
y tal vez para Ti ellos son los primeros.

Ciertamente, Señor Jesús,
“tus caminos no son nuestros caminos.”

Si esto lo tuviese claro,
si de ello estuviese plenamente convencido
ya tendría mucho solucionado.
Me fiaría menos de mí y más de Ti.

Me llama la atención la insistencia
del dueño de la viña
en salir, a todas horas, a la plaza del pueblo,
para ofrecer trabajo a todo el mundo.
No les pide ningún requisito,
no necesitan papeles,
tanto da que sean jóvenes que viejos,
blancos que negros,
hombres que mujeres...
les ofreces trabajo a todo el mundo.
Así hace Dios.

Ahí está, Señor Jesús,
la fotografía que haces del Padre
y tu manera de ser.
Tú, Señor Jesús, también hoy invitas a todos
a trabajar en tu viña, en tu Proyecto.
Tú quieres que los que te seguimos
tengamos esto bien claro.
Hemos de continuar haciendo a todos
tu oferta de participar en tu Proyecto.
Hemos de salir a las calles...
hemos de invitar a todo el mundo
a cooperar en el Reino de Dios.

Es el aspecto misionero que tiene tu Iglesia,
ofreciendo pero no imponiendo.
Pienso, Señor Jesús, que quizás
seamos excesivamente respetuosos o cómodos
y por ello tu invitación no llega a todos.

Ayúdanos, Señor Jesús, a ser misioneros,
a ofrecer a todos tu amistad, tu Proyecto,
el amor de Dios Padre.

La paga la tenemos asegurada,
una buena paga para todos.
La mejor que podríamos soñar: ser hijos tuyos,
formar parte de tu familia.
Todos percibiremos el mismo salario,
tanto los que desde su más tierna infancia
ya se implicaron en tu seguimiento,
y en tu Proyecto como los que lo hicieron
a última hora.

Todos recibiremos la misma recompensa,
porque Tú eres don generoso.

Gracias, Señor Jesús,
por tu manera de ser, por tu amor universal,
por tu preferencia por los últimos.

Gracias porque Tú confías en todos.



VER

La antigüedad laboral es el tiempo durante el cual un trabajador ha prestado servicios para una empresa. Y en general se considera que la antigüedad es un grado a la hora de obtener algunos beneficios respecto a quienes llevan menos tiempo en la empresa: elección de fechas de vacaciones, obtención de trienios y otros complementos salariales, ascensos, mayor seguridad a la hora de mantener el puesto de trabajo... Esto es algo que se asume sin discusión porque, cuando seamos nosotros los que tengamos mayor antigüedad, también queremos disfrutar de esos beneficios.



JUZGAR

Por eso mismo, la parábola que hemos escuchado hoy suele provocar enfado y rechazo por la “injusticia” cometida hacia esos trabajadores de primera hora que han *aguantado el peso del día y el bochorno y, sin embargo, han sido tratados igual que los que han trabajado sólo una hora.*

Pero, evidentemente, Jesús no está defendiendo la injusticia social o que los trabajadores no reciban una justa retribución a sus servicios. Jesús, como en otras ocasiones, nos está hablando del Reino de los cielos, que no se rige por los mismos esquemas que nosotros aplicamos a nuestro mundo, como ya apuntaba la 1ª lectura: *Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos. Como dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros y mis planes de vuestros planes.*

Y, para hablarnos del Reino, utiliza parábolas para que nos hagamos una idea. La parábola es un género literario que pretende transmitirnos una enseñanza de fe. Lo importante es esa enseñanza de fe, y lo que se nos dice es para ayudarnos a comprenderla mejor. Y la enseñanza de fe que hoy Jesús nos quiere transmitir la encontramos en la frase que el dueño de la viña dice a quienes protestan: *¿Vas a tener tu envidia porque yo soy bueno? Ésta es la idea central de la parábola: que Dios es bueno.*

Y Dios es bueno de un modo que supera todo lo que podemos imaginar. Dios nos ama y quiere que participemos de su amor. Por eso, llama a todos, y en todo momento, a “trabajar en su viña”, sobre todo a quienes “están el día entero sin trabajar”, a quienes no ven esperanza a su vida.

Dios es bueno porque, para Él, la antigüedad no es un grado, porque a la hora de “pagar” a sus trabajadores no se fija en el esfuerzo y los méritos que pueden haber hecho. Dios es bueno porque su amor no está condicionado por nuestros supuestos derechos o privilegios, sino que “paga” a todos lo mismo, lo que necesitan para que su vida tenga sentido y esperanza.

Con esta parábola, Jesús nos invita a avanzar en la dinámica del Reino de los cielos, y a alegrarnos de que el Reino se parezca a esto que nos ha contado Jesús. El amor de Dios no se puede cuantificar, no se puede medir y menos aún con los baremos que nosotros utilizamos. El amor de Dios no se gana por méritos, ni por cantidad o calidad de trabajo, y mucho menos es un premio a la “productividad” o a la “antigüedad”. Dios es bueno, y eso es lo único que debería importarnos.



ACTUAR

¿Acepto en la vida laboral el principio de la antigüedad? ¿Me he beneficiado yo en algo por este principio? ¿Cuál es mi primera reacción al escuchar esta parábola? ¿Cuánto hace que “trabajo” en la viña de Dios? ¿Me alegro de que Dios sea bueno, y que todos recibamos de Él la misma “paga”?

Nos cuesta cambiar de mentalidad y entender que Dios es bueno de un modo que nos supera infinitamente; nos cuesta entender que nos ame a todos por igual, y que esto no quita nada al amor que nos tiene a cada uno en particular. Nos cuesta entender que en el Reino de los cielos la antigüedad no es un grado, porque todos necesitamos “la paga” que es el amor de Dios, y no por tener más vida cristiana nos “mereceremos” más amor de Dios.

Por eso, para ayudarnos a entender la dinámica del Reino de los cielos, podemos reflexionar este comentario del jesuita José María Rodríguez Olaizola a la parábola de hoy:

Me descolocaba tu justicia extraña, esa forma de medir que olvidaba las horas trabajadas. Me enfadaba con los que hicieron menos, creyeron menos, sacrificaron menos, y me indignaba contigo, que parecías no ver nada. Intentaba negociar mejor paga, algún reconocimiento, una que otra medalla. Me dolía lo injusto de tu salario. Me extrañaba lo ilógico de tus premios Me mordía –reivindicación y envidia– la suerte de los jornaleros de la última hora. Hasta el día en que yo fui el último, el más zoquete, el más frágil, el más malo... y empecé a entender.